

La relación de las tarabitas, horquetas o ganchos de atalaje con el tráfico de bienes en momentos tardíos prehispánicos

MARÍA GABRIELA RAVIÑA¹, ANA MARÍA FERNÁNDEZ² Y AYLÉN CAPPARELLI³

RESUMEN

Se presenta una actualización de la problemática sobre tarabitas, horquetas o ganchos de atalaje, los que fueron utilizados para atar los bultos a las llamas cargueras y para ajustar los fardos funerarios. Se analiza su distribución espacial, ubicación temporal y relaciones contextuales, al mismo tiempo que se presentan los resultados de las determinaciones botánicas realizadas sobre la materia prima que se empleó en su confección. Sobre la base de estos análisis así como de la información obtenida de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata y de los aportes bibliográficos previos, se propone una relación entre ganchos de atalaje, tráfico de larga distancia y transporte de bienes específicos.

Palabras claves: tarabitas – Desarrollos Regionales – incas – contextos funerarios – tráfico de larga distancia.

ABSTRACT

This paper presents an updating concerning the “tarabitas”, “horquetas” or tie hooks problematic. These objects were used to tighten camelids’ burden and funerary bundles. The spatial and temporal distribution and the contextual interrelations are analyzed. Likewise, the results of botanical determinations carried out on the raw material used are presented. Finally, the relationships between tie hooks, long distance trade and specific goods transport are discussed, based on the information drawn from the Museo de La Plata collections and previous bibliographic data.

Key words: tie hooks – Regional Developments – incas – funerary contexts – long distance traffic.

Recibido: diciembre 2006. Aceptado: febrero 2007.

Introducción

Según Guamán Poma, en el Estado Inca los administradores de las provincias, hijos de los grandes señores, repartían entre los pastores una serie de productos, entre ellos carne, torteras y *palcas*:

“Para que aumente y no se quiten unos y otros ni tengan pleyto entre ellos, para que ayga justicia. Y los llama miches (pastor), para que curen y sean buenos pastores y tengan sus quipos (cordeles con nudos) y haciendo dar rrecaudos: (...) *chaura* (carne) (...) *piruro* (rueda del uso) (...) *palca* (horquetas) de nierbos...” (1980 [1615]: 321).

El término *palca* podría hacer referencia a un tipo de instrumento en forma de “V” que en el mundo andino era utilizado para hilar y que está representado en varios dibujos de la crónica mencionada. Pero también puede estar relacionado con esos artefactos angulares que en la literatura arqueológica de los Andes Centro Sur han sido mencionados con diferentes denominaciones, entre ellas “tarabitas” (Vignati 1938), horquetas de atalaje (Marengo 1954), hebillas (Casanova 1942a, 1942b) y ganchos (Latcham 1938).

En el idioma quechua la voz *pashcka* (*palqa* o *palca*) significa una horqueta o abertura en ángulo que dejan dos o tres cosas al juntarse en un punto, siendo *pasca* una “desatadura, desligadura o des-envoltura” y *pascana*, “...lugar de las desataduras o destinado para desatar, probablemente animales de tiro para el descanso en los largos viajes de las carretas o los carros”, aunque también se refiere a un: “Instrumento con que se desata. Desatador, desatadora” (Bravo 1975: 112). Para Núñez (1985), las *pascanas* son los lugares donde paran los caravaneros al final del día en la región de Tarapacá (Chile).

Las tarabitas son objetos de forma angular –en “V”–, realizados en una sola pieza y con los extremos de las ramas terminados en cabezas redondeadas o

¹ División Arqueología. Museo de Ciencias Naturales. Paseo del Bosque s/n°, La Plata, ARGENTINA. Email: gravina@fcnym.unlp.edu.ar

² División Arqueología. Museo de Ciencias Naturales. Paseo del Bosque s/n°, La Plata, ARGENTINA. Email: anafer@fcnym.unlp.edu.ar

³ División Arqueología. Museo de Ciencias Naturales. Paseo del Bosque s/n°. La Plata, ARGENTINA. Email: ayleneccapparelli@fcnym.unlp.edu.ar

llevar fardos o facilitar su atadura como si fuera una hebilla” (Ambrosetti 1904: 26).⁴

Las primeras referencias bibliográficas sobre estas piezas se remontan a principios del siglo XX. En 1902, Ambrosetti y Lehman Nitsche en sendos trabajos se refieren a ejemplares procedentes de la Puna Argentina, lo mismo que, pocos años después, hacen Von Rosen (1904) y Créqui-Montfort (1906 cit. en Vignati 1938). Todos ellos discuten sobre su probable utilización, discusión que es continuada por Boman (1991 [1908]) quien recoge estas interpretaciones y enuncia la suya sobre la base de las huellas de utilización y desgaste que observa en ellas. Un aporte similar realizan Vignati (1938) y Salas (1945), agregando, este último, un mapa con la dispersión espacial de estos objetos. En 1958, Krapovickas incluye a las tarabitas dentro de los materiales de madera del Complejo Puna definido por Bennett y colaboradores en 1948. Por esa misma época, Cigliano (1958) propone a Famabalasto (Catamarca) como el límite meridional de dispersión de las horquetas de atalaje. De ahí en más, y hasta la actualidad, las tarabitas mencionadas en distintos trabajos han sido consideradas como instrumentos relacionados con el transporte de cargas (Raffino 1993; Cremona 1994) o como artefactos que forman parte de ajuares y/o fardos funerarios (Palma 1998).

Actualización de la problemática

El hallazgo reciente de una pieza de estas características en un sitio tardío de la Puna Jujeña, Abra de Lagunas (De Feo *et al.* 2001 Ms), llevó a replantear esta problemática. Se propuso, entonces, contrastar las propuestas de los autores mencionados, en relación con la ubicación temporo-espacial de las tarabitas y su utilización en diferentes contextos, tratando de establecer una posible relación entre horquetas de atalaje, pastores puneños y actividades caravaneras.

Para ello se utilizaron dos vertientes de información, que resultaron complementarias porque entregaron diferentes clases de datos. Por un lado, se consultaron las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata con el objeto de registrar ejemplares, evaluar su contexto y realizar determinaciones de la materia

prima. Por otro, se efectuó una exhaustiva búsqueda bibliográfica con el fin de registrar la presencia de tarabitas en diferentes sitios y determinar sus asociaciones.⁵

Mediante ambos procedimientos se registró una cantidad superior a 250 tarabitas, la mayoría de las cuales se ejecutaron en madera –sólo 16 sobre hueso–, distribuidas en 33 sitios del Noroeste Argentino, 11 de los cuales se ubican en la Puna Jujeña, uno en la Puna Catamarqueña, 14 en la quebrada de Humahuaca y laterales, dos en las quebradas altas del Toro y de Las Cuevas, dos en el valle Calchaquí, uno en el valle del Cajón y dos en el valle de Hualfín (Tabla 1).

El objetivo fue incorporar la problemática de las tarabitas a la discusión de los procesos de interacción regional vinculados con el tráfico de bienes (Núñez y Dillehay 1985; Berenguer 1994, 2004; Nielsen 1998a, entre otros). Asimismo, se intentó establecer, a través del análisis de los ajuares funerarios, el rol de los individuos como actores sociales involucrados en el proceso de intercambio interregional.

Las tarabitas en las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata

La búsqueda de ejemplares de colección dio como resultado la obtención de una muestra de 33 tarabitas, todas elaboradas en madera y, la mayoría, sin asociaciones contextuales. Proviene de 12 sitios del Noroeste Argentino, siete de ellos ubicados en la Puna, dos en la quebrada de Humahuaca y tres en valles mesotérmicos del sur (valles del Cajón y Hualfín).

Con estas horquetas se llevaron a cabo análisis métricos y formales, complementados con determinaciones botánicas (Capparelli *et al.* 2006 Ms), con el fin de aislar los posibles lugares de procedencia de la materia prima y constatar si las tarabitas se habían elaborado sobre maderas locales o procedentes de otras regiones.⁶

⁴ Resúmenes sobre las diferentes interpretaciones de usos pueden hallarse en Boman (1991 [1908]), Vignati (1938) y Salas (1945), entre otros.

⁵ Esta búsqueda se centró en obras publicadas durante la primera mitad del siglo pasado, por ser trabajos de envergadura con detalladas descripciones de materiales arqueológicos y registros de asociaciones contextuales.

⁶ Los ejemplares aquí analizados no constituyen la totalidad de los registrados en los catálogos de las colecciones del Museo de La Plata. No todos pudieron ser ubicados, mientras que otros lo fueron una vez concluido el trabajo, por lo que su estudio queda pendiente.

Procedencia	Sitio	Contexto de hallazgo		Materia prima		Cantidad total	Referencia bibliográfica y/o Colección Museo de La Plata
		Tumba	Otros	Madera	Hueso		
P u n a N o r t e	San Juan Mayo Cementerio I	x		3		3	Lehman Nitsche (1902) Colección Moreno 2 (*)
	Casabindo Cementerios 1, 9 y 10	x		6		6	Lehman Nitsche (1902) Colección Moreno 2 (*)
	Sayate	x		9 (g)		9	Boman (1991 [1908])
	Agua Caliente	x		3 (e)		3	Vignati (1938)
	Abra de Lagunas		x (a)	1		1	De Feo y cols. (2001 Ms) (*)
	Bilcapara		x (c)	3		3	Colección M. Barreto (*)
	Churqui huasi		x (c)	1		1	Colección M. Barreto (*)
	Pucapampa	x		1		1	Debenedetti (1991 [1930b])
	Doncellas	x		2		2	Alfaro y Suetta (1976)
	Pucara de Rinconada Cementerio I	x		1		1	Lehman Nitsche (1902) Colección Moreno 2 (*)
Pucara de Rinconada	x		20 (b)		20	Boman (1991 [1908])	
Sorcuyo	x		14		14	Casanova (1938)	
Puna Sur	Antofagasta de la Sierra	x		3		3	Colección M. Barreto (*)
	Antofagasta de la Sierra	x		1		1	Ambrosetti (1904)
Q u e b r a d a d e H u m a h u a c a	Hucumaso		x (c)	2		2	Colección M. Barreto (*)
	Keta-Kara o San José	x		5		5	Pelissero (1995)
	Juella		x (d)		1	1	Cigliano 1967.
	Puerta de Juella	x		1	1	2	Colección M. Barreto (*)
	Angosto Chico	x		5		5	Casanova (1942*)
	Los Amarillos	x?		15	1 (f)	16	Marengo (1954)
	La Huerta	x		42 (e)	1	43	Lafón (1954) Raffino (1993) Palma (1998)
	Volcán	x?			1	1	Gatto (1946)
	La Isla	x			1 (f)	1	Debenedetti (1910)
	Tilcara	x	x (d)	18 (e)	4 (e)	22	Debenedetti (1930a) Lafón (1957)
	Hornillos	x		2	1	3	Casanova (1942b)
	Yacoraite		x (c)		2	2	Lafón (1957)
	Coctaca		x (c)		1	1	Lafón (1957)
Ciénaga Grande	x		10		10	Salas (1945)	
Quebrada del Toro	Morohuasi	x		4		4	Boman (1908)
Quebrada de las Cuevas	Santa Rosa de Tastil	x	x (d)	27	2	29	Cigliano (1973)
Valle Calchaquí	Kipón	x		1		1	Debenedetti (1908)
	La Paya	x		43 (e)		43	Ambrosetti (1907)
Valle del Cajón	Famabalasto	x		2		2	Cigliano (1958) Colección M. Barreto (*)
Valle de Hualfín	Puerta de Corral Quemado	x		8		8	Colección M. Barreto (*)
	San Fernando de Belén	x		2		2	Colección M. Barreto (*)
Total	33			255	16	271	

Tabla 1. Sitios del Noroeste Argentino con presencia de tarabitas. (*) Análisis de materia prima; (a) Hallada en superficie; (b) Se considera un número mínimo porque no hay una referencia sobre la cantidad exacta de ejemplares. Se calcula por comentarios del autor puesto que siendo 20 grutas "...no había ninguna gruta en donde no se encontraran por lo menos una o dos" (Boman 1991 [1908]: 643); (c) Descritas y/o ilustradas en forma general, sin referencia al lugar específico de hallazgo; (d) Hallada en recinto habitacional; (e) Esta cifra es el número mínimo, pues se mencionan más ejemplares sin especificar cantidades; (f) Ejemplar realizado en asta de venado (huemul); (g) Esta cifra corresponde a las ilustradas por el autor, pero habría un número mínimo de 100 puesto que habiendo entre 100 y 200 cadáveres "No hay ni un solo cadáver que no esté acompañado de uno, dos o varios de estos ganchos de madera..." (Boman 1991 [1908]: 589).

Los análisis botánicos realizados sobre la muestra no evidencian gran variabilidad en las maderas utilizadas. Predominan el churqui (*Prosopis* sp.) y la queñoa (*Polylepis* sp.), que son las únicas especies arbóreas que crecen en la Puna. El primero se lo encuentra en alturas que varían, según las distintas especies, entre 500 y 3500 m.snm. La segunda se distribuye entre 3500 y 4300 m.snm (Cabrera 1957). Sólo se ha registrado un caso de horco molle (*Blepharocalyx* sp.) procedente de la selva Tucumano Oranense que se extiende entre los 450 a 1800 m.snm, uno de chañar (*Geoffroea* sp.) cuya distribución alcanza los 1800 m.snm y tres de molle (*Schinus* sp.), localizados hasta los 3000 m.snm (Cabrera 1953) (Tabla 2).

Las horquetas de atalaje tienen una forma estándar y un diseño determinado, los cuales están definidos por su uso, así como por la materia prima con la que fueron confeccionadas. Tanto la materia prima –aparentemente local– como la regularidad morfológica indicarían que fueron instrumentos utilitarios realizados simplemente aprovechando las formas naturales de las ramas de los árboles y arbustos elegidos.

En líneas generales, se realizaron sobre ramas acodadas propias de las especies utilizadas. Esto concuerda con la observación realizada por Boman respecto de las tarabitas halladas en Morohuasi, en las cuales

“...las fibras de la madera siguen la pieza en toda su extensión, lo que demuestra que las piezas, rectas en su origen, han sido curvadas artificialmente por presión, tal vez mojándolas con agua para volverlas más flexibles” (Boman 1991 [1908]: 342).

Un solo caso, la n° 6675 de Puerta de Corral Quemado (Colección Muñiz Barreto), se encuentra confeccionada sobre una verdadera horqueta de jarilla (*Larrea* sp.), es decir, sobre la: “Parte del árbol donde se juntan formando ángulo agudo el tronco y sus ramas medianamente gruesas”.⁷

La amplitud de las aberturas entre las ramas abarca un rango que va de 41 a 125 mm, correspondiéndose con ángulos de 55° a 118°. Estos valores angulares podrían estar indicando una correlación con la

especie botánica utilizada. Por ejemplo, tanto en *Prosopis* sp. como en *Polylepis* sp. hay una mayor presencia de ángulos de 90°, aunque en el primero se evidencia una tendencia marcada hacia ángulos mayores, mientras que en el segundo tienden a ser menores de 90°.

En general, las tarabitas poseen ramas de igual longitud, aunque en algunos casos pueden encontrarse diferencias de hasta 16 mm (Figura 1). Respecto del espesor de las ramas, habría nuevamente una posible correlación entre éste y la materia prima utilizada. Los ejemplares elaborados en *Polylepis* sp. tienen un espesor que varía entre 210 y 270 mm, mientras que los de *Prosopis* sp. van de 130 a 200 mm.

Aproximadamente el 70% de las tarabitas de la muestra presentan huellas de desgaste ubicadas en el ángulo y/o en los extremos de las ramas, pudiendo ser débiles o profundas.

De las 33 horquetas de la muestra, muy pocas tienen asociaciones contextuales claras, correspondiendo en su mayoría a tarabitas halladas en sitios ubicados en valles mesotérmicos del sur (Tablas 2 y 3). Estas fueron registradas en contextos funerarios, en tumbas múltiples elaboradas con paredes de piedra y techo en falsa bóveda. Junto a ellas se hallaron torteras y cucharas de madera, cestos, calabazas o “mates”, fragmentos y placas de cobre y vasijas cerámicas. La tumba de San Fernando de Belén destaca por su filiación incaica, puesto que las dos horquetas se asociaban a tres esqueletos de adulto, dos urnas Belén decoradas con motivos de indudable influencia imperial, un plato ornitomorfo y un vaso pintado en blanco y rojo morado, con punto angular en su tercio inferior, base plana, cuello corto y evertido y asa vertical.

Las tarabitas en la bibliografía arqueológica

Como resultado de la consulta bibliográfica se obtuvo una muestra de tarabitas procedentes de diversos sitios del Noroeste Argentino (Tabla 1). Estos sitios, de diferente envergadura, comprenden desde aquellos conglomerados extensos como La Paya o La Huerta, hasta tumbas aisladas como en Pucapampa o en San Juan Mayo. Su análisis nos permitió evaluar las asociaciones y la distribución espacial de las tarabitas por su registro en sitios, así como la ubicación temporal por los contextos que integraban.

⁷ Nuevo Diccionario Enciclopédico Espasa, Editorial Siglo XXI, Madrid, 2000.

Número y Colección Museo La Plata	Procedencia	Huellas de desgaste	Longitud ramas (mm)		Ancho ramas (mm)		A b e r t u r a (mm)	A n g u l o	Materia prima
			1	2	1	2			
1-3487 M2	San Juan Mayo	En el ángulo	73	59 *	18	25	58	90°	Queñoa (<i>Polylepis</i> sp. cf. <i>P. tomentella</i>)
2-3488 M2	San Juan Mayo	En el ángulo	78	77	23	26	77	90°	Queñoa (<i>Polylepis</i> sp. cf. <i>tomentella</i>)
3-3489 M2	San Juan Mayo	En el ángulo	74	73	25	21	78	95°	Queñoa (<i>Polylepis</i> sp. cf. <i>tomentella</i>)
4-3216 MB	Bilcapara	En el ángulo y cuellos	62	53	15	14	75	105°	Churqui (<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. torquata</i> , <i>P. ferox</i>)
5-3242 MB	Bilcapara	Sutil en el ángulo	65	69	16	13	58	90°	Churqui (<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. torquata</i> , <i>P. ferox</i>)
6-3243 MB	Bilcapara	Profundas en el ángulo	63	64	21	16	54	90°	Queñoa (<i>Polylepis</i> sp. cf. <i>tomentella</i>)
7-3269 MB	Churqui huasi	En el ángulo	75	72	11	14	81	90°	<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. sericantha</i> , <i>P. argentina</i>
8-P182	Abra Lagunas	No visibles	45	43	16	15	41	80°	Queñoa (<i>Polylepis</i> sp. cf. <i>tomentella</i>)
9-3501 M2	Pucara de Rinconada Cementerio 1	Muy profundas en el ángulo y 2 o 3 surcos en los cuellos	72	71	25	27	75	85°	Queñoa (<i>Polylepis</i> sp. cf. <i>tomentella</i>)
10-3479 M2	Casabindo IX	Profundas en el ángulo	81	73	18	22	91	100°	Horcó molle (<i>Blepharocalyx</i> sp.)
11-3483 M2	Casabindo IX	Pulido en el ángulo	69	81	16	18	80	100°	Churqui (<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. torquata</i> , <i>P. ferox</i>)
12-3520 M2	Casabindo X	En el ángulo	-	-	10	-	-	103°	Churqui (<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. torquata</i> , <i>P. ferox</i>)
13-3521 M2	Casabindo X	En el ángulo	-	-	11	-	-	90°	<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. sericantha</i> , <i>P. argentina</i>
14-3719 M2	Casabindo X	En el ángulo	76	78	25	18	83	118°	Queñoa (<i>Polylepis</i> sp. cf. <i>tomentella</i>)
15-3721 M2	Casabindo X	Profundas en el ángulo	77	61	15	18	104	115°	Churqui (<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. torquata</i> , <i>P. ferox</i>)
16-5598 MB	Antofagasta de la Sierra	No hay evidencias	84	93	15	12	125	95°	Jarilla (<i>Larrea</i> sp.)
17-5599 MB	Antofagasta de la Sierra	No hay evidencias	85	75	20	22	93	85°	Churqui (<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. torquata</i> , <i>P. ferox</i>)
18-5600 MB	Antofagasta de la Sierra	En el ángulo (pueden ser pliegues)	76	73	24	22	87	70°	<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. sericantha</i> , <i>P. argentina</i>

LA RELACION DE LAS TARABITAS, HORQUETAS O GANCHOS DE ATALAJE...

19-4119 MB	Hucumaso	Sutiles en el ángulo	56	55	17	16	85	110°	Molle (<i>Schinus</i> sp.)
20-4120 MB	Hucumaso	En el ángulo	69	72	–	18	64	–	Molle (<i>Schinus</i> sp.)
21-2957 MB	Puerta de Juella	Sutiles en un cuello	29 *	40	11	12	21 ?	85°	Molle (<i>Schinus</i> sp.)
22-5469 MB	Famabalasto	No hay evidencias	64	60	12	13	86	100°	Churqui (<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. torquata</i> , <i>P. ferox</i>)
23-5473 MB	Famabalasto	No hay evidencias	50	55 *	13	14	70?	90°	<i>Bulnesia bonaeriensis</i>
24-6203 MB	Puerta de Corral Quemado	En el cuello (soga fina en ángulo no visible)	–	88	–	25	–	–	Chañar (<i>Geoffrea</i> sp.)
25-6205 MB	Puerta de Corral Quemado	No visibles	–	72	–	20	–	–	<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. sericantha</i> , <i>P. argentina</i>
26-6207 MB	Puerta de Corral Quemado	No visibles	–	–	12	–	–	–	Jarilla (<i>Larrea</i> sp.)
27-6208 MB	Puerta de Corral Quemado	No visibles	–	–	9	–	–	–	<i>Bulnesia schickendantzii</i>
28-6209 MB	Puerta de Corral Quemado	No visibles	70	67	–	–	64*	–	<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. sericantha</i> , <i>P. argentina</i>
29-6210 MB	Puerta de Corral Quemado	No visibles por mala preservación	59	56	18	20	70	107°	Churqui (<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. torquata</i> , <i>P. ferox</i>)
30-6211 MB	Puerta de Corral Quemado	No visibles	75	74	13	14	69	70°	<i>Prosopis</i> sp. cf. <i>P. sericantha</i> , <i>P. argentina</i>
31-6675 MB	Puerta de Corral Quemado	En ángulo interno (o pliegue?)	51	49	11 *	12 *	80	105°	Jarilla (<i>Larrea</i> sp.)
32-6245 MB	San Fernando de Belén	En el ángulo (tenués)			15			55°	Chañar (<i>Geoffrea</i> sp.)
33-6246 MB	San Fernando de Belén	No se distinguen	62	66	12	13	88	90°	<i>Bulnesia schickendantzii</i>

Tabla 2. Tarabitas de las Colecciones Museo de La Plata. Determinaciones botánicas. MB: Colección Muñiz Barreto; M2: Colección Moreno 2 (expedición Gerling). * ramas rotas.

Según las descripciones de los distintos autores, las formas y dimensiones de las horquetas que se pudieron aislar en la muestra bibliográfica no parecen diferir en demasía de las obtenidas en las de colección. Por ejemplo, para Santa Rosa de Tastil (Cigliano 1973: 182) se describen 13 tarabitas cuyos ángulos varían entre 100° y 120°, cinco con ángulos muy abiertos de 140° a 160° y sólo una con 45°, siendo los dos últimos valores los límites angulares superior e inferior, respectivamente. Por su parte, Boman toma como medida de cada una

de las tarabitas la distancia en línea recta entre los extremos de las ramas, variando ésta entre 55 y 110 mm para Morohuasi, mientras que para Sayate van entre 60 y 120 mm (Boman 1991 [1908]). Asimismo en La Huerta, Lafón (1954: 72) menciona que las horquetas son "...abundantes y de varios tipos y tamaños...", destacando tres por ser muy pequeñas y de ángulos agudos.

Las escasas determinaciones botánicas mencionadas en la literatura tampoco son muy diferentes de las

que se efectuaron en las tarabitas de las colecciones del Museo de La Plata. Por ejemplo, según Pelissero (1995), las horquetas de Keta-Kara están hechas en madera dura de la zona (*Acacia caven*).

La mayor parte de las tarabitas fueron halladas en contextos funerarios. La excepción la constituyen aquellos ejemplares procedentes de recintos habitacionales, como en el caso de Tastil, Abra de Lagunas y Juella, cada uno de ellos con un ejemplar, y Tilcara con tres (Tabla 1). Las horquetas ubicadas en tumbas, en general, se encuentran asociadas con entierros múltiples de adultos que poseían un ajuar variado. Así por ejemplo, un ejemplar de Antofagasta de la Sierra se asocia con nueve esqueletos humanos adultos, dos cráneos de perro o zorro, 10 piezas cerámicas, entre ellos escudillas puneñas de interior negro, Famabalasto Negro sobre Rojo y Averías, cucharas, torteras y elementos del complejo alucinógeno como tubos y escarificadores (Ambrosetti 1904).⁸

En la Tabla 3 se han registrado todos los sitios –agrupados por regiones– que poseían tumbas donde las tarabitas se encontraban formando parte del ajuar funerario.⁹ Los objetos incluidos en estos ajuares fueron agrupados en cuatro ítems:

- I. Textil, que incluye: 1) artefactos relacionados con la manufactura de tejidos (torteras, husos, cuchillones, etc); y 2) piezas terminadas como mantas, túnicas, fajas, etc.
- II. Subsistencia, integrado por objetos utilizados en las actividades económicas como: 3) la caza de animales (arcos, manoplas, puntas, astiles, etc.); y 4) el cultivo y procesamiento de plantas (morteros, *conanas*, palas).

III. Suntuario, compuesto por objetos exóticos y de alto valor social e indicadores de prestigio y estatus, como: 5) el complejo alucinógeno (tabletas, tubos y escarificadores); 6) cascabeles de nogal criollo (*Juglans australis*); 7) plumas de aves selváticas; 8) cornetas; 9) valvas marinas; 10) astas de ciervo (según Cremona 1994); 11) objetos de metal (según Albeck 1994 y Palma 1998); y 12) cuentas de collar (según Albeck 1994). Cabe aclarar que los únicos objetos de metal considerados fueron placas y adornos, entre ellos *topus* y vinchas.

IV. Cerámico, integrado por: 13) alfarería sin decoración; 14) decorada sin identificar; y 15) decorada con determinación estilística. Cabe aclarar que si bien algunas piezas pueden ser consideradas, según el contexto, como bienes suntuarios (Albeck 1994), en este trabajo se decidió su inclusión en este ítem dada su importancia en tanto indicadores temporo-espaciales. Se aislaron los estilos propios de la Puna y de las quebradas altas: Isla bicolor, Tilcara N/R, Hornillos, Angosto Chico inciso, Poma N/R (Bennett *et al.* 1948), Interior negro (Krapovickas 1958) y Tastil (Cigliano 1973); así como los procedentes de los valles mesotérmicos del sur: Averías/Yocavil, Santa María y Belén (Bennett *et al.* 1948) y Famabalasto (Cigliano 1958). Todos ellos corresponden al Período Tardío o de Desarrollos Regionales (1000-1480 DC, aunque el primero –Isla– con sus inicios algo más tempranos, hacia el 900 DC, según Nielsen 1997). Además, alfarería Inca (1480-1536) y Colonial (1536-1650?).

La elección de estos indicadores obedeció a la necesidad de sistematizar la información y de hacer hincapié en aquellos que se consideraron importantes en cuanto a fines comparativos entre las distintas regiones de procedencia de las tarabitas. Por este mismo motivo, dejamos de lado algunos componentes de los ajuares por ser elementos muy comunes a todos los sitios y de poca significación para el objetivo propuesto. Otros componentes, como los cogotes de camélidos o los sombreros de larvas de mariposa que se registraron en una tumba de San Juan Mayo (Lehman Nitsche 1902), son tan exclusivos que tampoco fueron considerados. En definitiva, los indicadores que se destacaron como significativos fueron aquellos que nos permitieron reafirmar la ubicación cronológica de las horquetas e inferir el rol social de las personas enterradas con ellas y, de esta manera, aislar los distintos actores

⁸ Denominación dada por Lehman Nitsche a unos: “instrumentos de madera dura (...) [que] presentan una caña perforada hecha de una sola pieza, con una extremidad gruesa (...) y un cañito delgado y fino que constituye la otra extremidad (...)”. “En la extremidad gruesa está guardado un atado de unas cinco a nueve espinas de cardo ligadas con tendones.” “(...) lo más lógico sería admitir haya tenido una aplicación médica, en la *escarificación de la piel*” (1902: 82-83, cursiva en el original). En general, los tubos conteniendo espinas en su interior se los encuentra, casi siempre, en asociación con las tabletas.

⁹ No se consideraron las tumbas que tenían una o más tarabitas como único ajuar funerario.

que participaron en el tráfico de bienes con llamas cargueras, desde el pastor caravanero hasta el individuo jerarquizado regulador de esa actividad. Para cada uno de estos indicadores significativos se registraron las presencias-ausencias.

Sobre un total de 89 tumbas registradas, el ítem textil se encuentra presente en un 57%. En el caso de considerar sólo los útiles relacionados con el hilado y el tejido, el porcentaje alcanza el 42%. Cabe destacar que la mayoría de las tumbas con indicadores de este tipo se localizan en regiones puneñas y, en segundo lugar, en el valle Calchaquí.

El ítem subsistencia se halla presente en algo más de un 22% de las tumbas, predominando los útiles relacionados con la caza en un 19%, con una presencia mayoritaria en la Puna Norte. En menor proporción –sólo algo más del 3%–, se encuentran aquellos elementos relacionados con las actividades de cultivo y molienda.

En cuanto al ítem relacionado con elementos suntuarios, dos son los indicadores con mayor representatividad. En primer lugar, los objetos de metal se encuentran presentes en todos los ámbitos en un 31% del total de tumbas de la muestra. Luego, el complejo alucinógeno representado en algo más del 20%. De esta cifra, sólo un 9% corresponde a tabletas que se registraron en tumbas de la Puna y del valle Calchaquí en el sitio La Paya. En líneas generales, este complejo va disminuyendo su presencia hacia el sur, no registrándose en los valles mesotérmicos. Finalmente, se encuentran los cascabeles de nogal en un 11%, las cornetas por debajo del 8%, las valvas marinas en alrededor de un 6%, las astas de ciervo en un 3% y las plumas de aves tropicales presentes en una sola tumba de San Juan Mayo.

Respecto de la cerámica, es notorio que aunque los sitios de Puna presentan alfarería, el mayor porcentaje se da en los valles calchaquíes. Si bien en los ajuares puede aparecer alguna pieza alfarera alóctona, en líneas generales se mantienen los tipos o estilos alfareros propios de cada región.

Resultados de la investigación

Del análisis de las dos vertientes de datos –materiales de colección e información bibliográfica– surge la siguiente caracterización de las tarabitas en relación con distribución espacial, contextos y cronología, morfología y usos.

a) Distribución espacial. Contexto y cronología

La distribución de las tarabitas indica una mayor concentración de estos ejemplares en la Puna Norte y quebrada de Humahuaca, una menor proporción en las quebradas del Toro y Las Cuevas y en el valle Calchaquí, disminuyendo considerablemente en los valles mesotérmicos del sur (Figura 2).

Durante el siglo pasado, hasta fines de la década de 1950, se consideraba como límite meridional de distribución de las tarabitas a la región de Famabalasto (Cigliano 1958). Los análisis efectuados aquí han permitido extender este límite hasta el valle de Hualfín en Puerta de Corral Quemado y San Fernando de Belén (Tablas 1 y 2).

El análisis de los contextos en los que se encuentran las tarabitas, ajuares funerarios en su gran mayoría, permite ubicarlas en momentos tardíos del desarrollo cultural del Noroeste Argentino (1000-1535 DC). La alfarería asociada corresponde al Período de los Desarrollos Regionales e Inca. Así por ejemplo, para Nielsen (1997) las horquetas comenzaron a aparecer en la quebrada de Humahuaca hacia finales de la fase Calete (1100-1280 DC).

Otros indicadores, como una moneda de metal del siglo XVII, hallada junto con tres horquetas en una tumba de Agua Caliente (Vignati 1938), demostrarían que continuaron en uso durante el Período Hispano-indígena e, incluso, en épocas coloniales. Sin embargo, son varios los enterratorios con elementos hispánicos que no presentan asociación con tarabitas, como por ejemplo, las tumbas de La Huerta, Tilcara o La Paya. Por consiguiente, luego del apogeo en épocas incaicas parece haber ocurrido una declinación en el uso y una posterior desaparición. Una posible explicación de esta ausencia fue dada por Boman (1991 [1908]) quien consideró que el reemplazo de las llamas por burros y mulas llevó a que las tarabitas fueran suplantadas por los aros de acero que los españoles utilizaban para ajustar los aperos y las monturas de los equinos.

b) Morfología

Las tarabitas son instrumentos sencillos con bajo nivel de elaboración técnica, por cuanto en primer lugar se ha aprovechado una materia prima que ya tiene la forma base, motivo por el cual la formatización no requirió mayor esfuerzo. Así por ejemplo, las horquetas elaboradas en *Prosopis* sp. son de sección

Procedencia	Sitio y tumba	I			II			III							IV			
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15		
	San Juan Mayo	x	x	x		x		x										
	Casabindo	x	x	x		x												
	Cementerio 9 *																	
Puna Norte	Sayate	x	x	x		x?									x	x	a	
	Agua Caliente	x	x		x													
	Rinconada	x	x	x	x	x									x	x		
	Rinconada			x														
	Pucapampa	x		x		x												
	Soreyoy	x	x	x		x	x								x	x	c	
	Doncellas	x	x	x		x											a,d,e,f	
Puna Sur	Antofagasta	x																
	Antofagasta	x																
	Antofagasta	x																
	T.1																	
	T.2																	
	T.1 RXIX	x	x	x	x												c,h	
	Angosto Chico	x	x	x	x												g,h,i	
Quebrada de Humahuaca	Los Amarillos	x	x	x		x									x	x	g,h,i	
	T.43 R9																	
	T.44a R27	x	x															
	T.46b R?																	
	T.48a R79	x	x															
	T.55 R72																	
	T.58a R?																	
	T.67a R?																	
	T.69 R?																	
	T.75e R286b	x	x	x														
	T.75f R?																	
	T.76b R?																	
	T.78a R318																	
	T.81a R302																	
	T.85 R118																	
	T.97 R?																	
	T.102 R325																	
T.103 R388																		
T.108° R378	x	x																
T.32																		
T.65	x																	
T.78																		
T.137																		
T.166																		
T.196																		
T.198	x																	
T.208																		
T.7 Necrop.	x																	
Quebrada de Humahuaca	Homillos																	
	Morhuasi																	

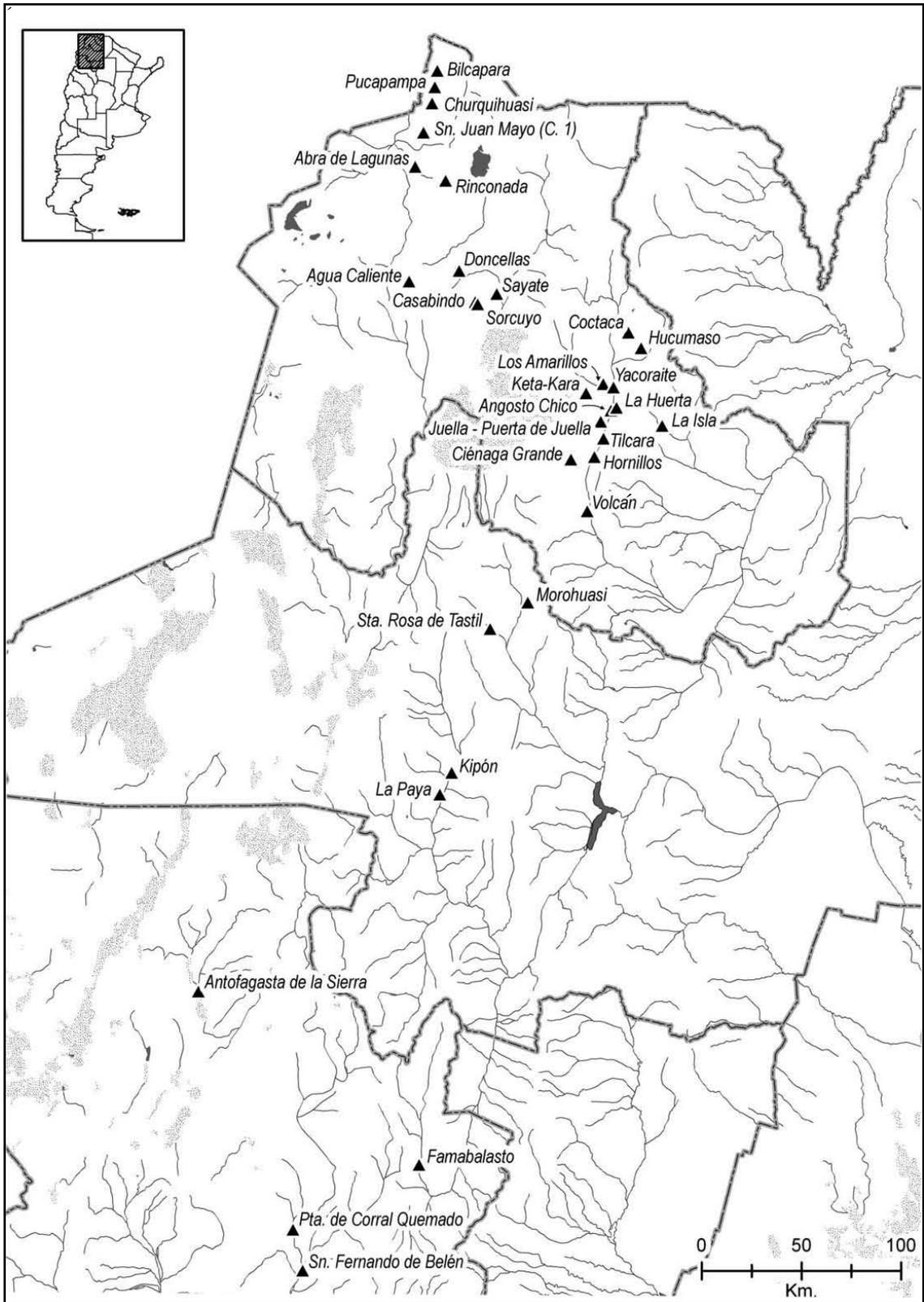


Figura 2. Mapa con la distribución espacial de las tarabitas en el Noroeste Argentino.

redondeada y de escaso espesor, lo que evidencia que no hubo grandes modificaciones respecto de la forma natural de la rama y, además, las cabezas en las que rematan siguen siendo redondeadas. En el caso de *Polylepis* sp., se eligieron ramas más anchas que fueron poco trabajadas con el fin de obtener tarabitas de sección subrectangular, lo cual también estaría explicando la forma angular de las cabezas (Figura 3).

A lo anterior se suma el hecho de que la materia prima es local en un alto número de ejemplares, lo que muestra que para su elaboración se utilizaron materiales disponibles en el lugar. Así, las tarabitas halladas en sitios puneños se confeccionaron con queñoa (*Polylepis* sp.) y churqui (*Prosopis* sp.), con dos excepciones, una confeccionada en horco molle (*Blepharocalyx* sp.) y otra en jarilla (*Larrea* sp.).

Mientras que los ejemplares procedentes de sitios localizados en altitudes menores –como valles y quebradas– se realizaron sobre maderas locales como molle (*Schinus* sp.), churqui (*Prosopis* sp.), chañar (*Geoffrea* sp.) y jarilla (*Larrea* sp.) (Tabla 2).

c) Usos

Las huellas de desgaste presentes en el 70% de las tarabitas de la muestra de colección, así como las mencionadas en la literatura, parecerían indicar que, tal como dijera Boman, su uso primario no pudo haber sido atar los fardos funerarios dado que:

“...es imposible que los ganchos hayan sido fabricados especialmente con este fin, pues las cuerdas inmóviles de un paquete que contenía un cadáver no



Figura 3. Forma de atar las tarabitas u horquetas. Tomado y modificado de Boman (1908).

pueden haber causado el desgaste que terminamos de señalar. Es mucho más probable que nuestros ganchos de madera reemplazaran a los anillos de hierro actuales para anudar las cuerdas con las que se atan las cargas sobre las llamas” (Boman 1991 [1908]: 591).

Estas huellas de desgaste avalarían entonces la idea tradicional que considera a las tarabitas como instrumentos utilizados para atar las cargas a las llamas (Figura 3). Los datos etnográficos también apuntan hacia esta interpretación, tal como refiere Latcham quien observó que en Toconao y Tilopozo (Chile),

“...los leñadores todavía usan ganchos de madera parecidos para sujetar las cargas de los burros y en Huatacondo, hace algunos años, vimos las llamas que se usaban para bajar los minerales de las minas del interior, aparejadas de igual manera” (Latcham 1938:142).

Por consiguiente, el mayor o menor desgaste podría estar en relación con el tipo de uso dado a las horquetas, sin descartar la posibilidad de que un prolongado tiempo de utilización de la misma haya podido producir el mismo efecto. Así por ejemplo, el transporte de materiales pesados –como metales, sal, obsidiana, etc.– produciría una mayor fricción. En tanto que si lo que se liaba eran elementos livianos, como por ejemplo madera, las tarabitas habrían tenido pocas o nulas huellas de desgaste. En relación con esto, es altamente probable que las diferencias de tamaño observadas respondan al tipo de carga y a la fuerza que ésta ejerce: las más pequeñas podrían estar relacionadas con cargas livianas y las grandes con aquellas más pesadas.

La ausencia de estas huellas podría deberse a que fueron elaboradas específicamente para integrar ajuares funerarios. Su análisis ha permitido observar que la mayor parte de las tarabitas no sólo ataban directamente los fardos, sino que también formaban parte del ajuar, observación también hecha por Latcham (1938).

Conclusiones

A pesar de no contar con evidencias directas, desde principios del siglo pasado y hasta la actualidad, ha habido un consenso generalizado en sostener que las horquetas estuvieron relacionadas con el transporte de bienes por parte de pastores caravaneros

en la Subárea Circumpuneña. Así por ejemplo, Albeck (1994) con una visión desde la quebrada de Humahuaca propone que los puneños fueron pastores caravaneros que se pusieron en contacto con los quebradeños a través del intercambio, tanto de elementos de subsistencia como de prestigio. Nielsen (1998a) sostiene que la zona sureste del altiplano de Lípez habría desarrollado una marcada especialización caravanera. Y Berenguer (2004) identifica en el norte de Chile, en la localidad de Santa Bárbara, varias vías de circulación inmersas dentro del tráfico caravanero interregional.

Dado que las tarabitas, hasta el momento, presentan una asociación con elementos tardíos a muy tardíos (siglos XI a XVII), habrían intervenido en movimientos caravaneros que se llevaron a cabo a partir de lo que Núñez y Dillehay (1985) denominan “movilidad regional Post-Tiwanaku” (amplificación IV) en adelante. Sirvan como ejemplo la tumba 116 de La Paya, donde cuatro adultos fueron inhumados junto con una pequeña horqueta de atalaje que se asocia a tres *Pecten* del Pacífico, una laja de obsidiana de indudable procedencia puneña y una placa pectoral de bronce. O la tumba 208 de Tilcara, que presenta un adulto enterrado junto con dos horquetas de madera, dos valvas de molusco, elementos del complejo alucinógeno y un cascabel de nogal (*Juglans australis*).

Además, en las cercanías de varios de los sitios donde se registraron horquetas de atalaje se encuentran expresiones de arte rupestre, como en San Juan Mayo (Krapovickas y Cigliano 1963), Casabindo (Aschero 2000) y Abra de Lagunas (Pelissero 1973), en los cuales se destacan representaciones de grupos de camélidos, algunos de ellos con indicaciones de carga. A la asociación de petroglifos, pictografías y geoglifos con rutas de tráfico caravanero ya planteada por varios investigadores (Núñez 1976; Yacobaccio 1979; Berenguer 1994, 2004; Clarkson y Briones 2001; Briones *et al.* 2005; Sepúlveda *et al.* 2005, entre otros), así como los bozales y sogas (Pérez de Micou 1997), se sumaría ahora el registro de tarabitas.

En el sector norte del área de distribución correspondiente a la Puna de Jujuy y quebrada de Humahuaca, la mayor parte de las horquetas se registraron en tumbas de grandes conglomerados tardíos-incaicos, como La Huerta o Tilcara, que habrían tenido múltiples funciones, una de las cuales podría ser la de asentamientos-ejes para los giros

caravaneros (Núñez y Dillehay 1985; Berenguer 1994, 2004). En este sentido, Cremonte (1994: 185) considera que la distribución espacial de las tarabitas estaría indicando que "...Los Amarillos, Yacoraite, La Huerta y Campo Morado pudieron ser nudos importantes en las rutas de tráfico caravanero en relación al aprovisionamiento e intercambio de estos productos", refiriéndose a elementos de procedencia no quebradeña y de alto valor como objetos manufacturados en madera, cascabeles de nuez y calabazas entre los primeros, y valvas del Pacífico, tabletas, escarificadores, cornetas y astas de ciervo, los segundos. Asimismo, Albeck (1992) considera que los sitios tardíos de primero, segundo y tercer orden registrados en la quebrada de Humahuaca –varios de ellos con presencia de horquetas de atalaje– se encuentran ubicados sobre rutas naturales que la unen con la Puna y los valles. Más específicamente, Nielsen (1998b) encuentra evidencias de campamentos de caravanas en los alrededores de los asentamientos ejes como en Yacoraite y Los Amarillos, donde registra vestigios de corrales, parapetos y fogones.

Las tarabitas, en tanto instrumentos expeditivos y de escasa elaboración técnica, no son en sí mismas indicadoras de estatus. En la mayoría de los ajuares analizados se asocian con torteras y útiles de tejer, lo que estaría indicando que esos individuos se relacionaban con actividades textiles y eran, además, caravaneros. En este sentido Albeck propone que:

"La abundancia de elementos vinculados al tejido en los sitios del área de Casabindo (...), sugerirían que la industria textil se encontraba desarrollada más allá de las necesidades específicas de la población. Esto indicaría, tal vez, una especialización orientada hacia el intercambio con las áreas vecinas" (1992: 99).

Sin embargo, es interesante destacar que las horquetas también aparecen hacia el sur de la quebrada de Humahuaca y en los valles mesotérmicos, junto con una variedad de elementos que se consideran objetos de prestigio o suntuarios. Esta asociación permite inferir que esas tumbas corresponderían a individuos jerarquizados que estarían relacionados con el tráfico de bienes y controlarían de alguna manera esa actividad. Por ejemplo, el sepulcro 33 de La Paya:

"Contenía tres esqueletos y brindó una placa rectangular (...) y otros objetos como horquetas de atalaje y fragmentos de obsidiana, roca que debió

ser traída como objeto de canje o comercio y que junto con las horquetas podían indicar que uno de los inhumados, quizás el principal, se dedicaba a tareas de comercio" (González 1992:105).

En relación con lo anterior Berenguer sostiene que:

"La importancia de asegurar el suministro de bienes críticos, el rol dado a los bienes exóticos o de prestigio como indicadores de rango y la dependencia de la posición de los dirigentes étnicos de su capacidad para acumular, almacenar y redistribuir bienes importantes, sugieren algún tipo de control por parte de éstos sobre las rutas de tráfico" (1994: 29).

Los hallazgos efectuados en la tumba 1 de Tastil ubicada en un sector privilegiado del asentamiento podrían estar ejemplificando esta afirmación, dado que en ella se inhumaron tres individuos adultos y un párvulo junto con un rico ajuar integrado por elementos de piedra, madera, metal, hueso y cerámica, entre los que destacamos objetos relacionados con la textilera y prendas, 14 tarabitas, tubos del complejo alucinógeno, cornetas, objetos de metal, cuentas de azurita y malaquita, y alfarería Tilcara N/R, Poma N/R, Tastil y Santa María (Cigliano 1973).

Según lo expresado con anterioridad y de acuerdo con los diferentes investigadores que han tratado el tema, las tarabitas no fueron utilizadas en momentos previos al Período de los Desarrollos Regionales, aun cuando las actividades de tráfico estuvieron presentes desde tiempos más tempranos. De acuerdo con Tarragó (2006) los productos que intervinieron en los intercambios interregionales de época Tiwanaku eran bienes de alto valor agregado, tamaño reducido, escaso volumen y de consumo no masivo, como tabletas para alucinógenos, vasos para libaciones o adornos. Podríamos preguntarnos, entonces, qué cambios hubo a partir de los momentos tardíos, respecto de las actividades económicas y específicamente concernientes al transporte, que hicieron que las tarabitas constituyeran un elemento esencial para la correcta atadura de las cargas.

Está claro que las actividades mineras incrementan su importancia a partir de los Desarrollos Regionales y son básicas en épocas incaicas, por cuanto uno de los motivos fundamentales de su expansión en el ámbito meridional ha sido la obtención de metales (Raffino 1981, entre otros). También es cierto que durante la dominación incaica en el Noroeste

Argentino las llamas tuvieron un papel esencial en el transporte de mercaderías desde y hacia los centros de distribución de materias primas y de productos elaborados (Angiorama 2004). En relación con esto, Madero (1994) en un estudio comparativo sobre restos de camélidos procedentes de basureros de época incaica de los sitios La Huerta y Papachacra (Jujuy), concluye que en el primero de ellos hubo un aumento en la cría de animales cargueros durante estos últimos momentos del desarrollo cultural prehispánico. Esta observación se vería reforzada por lo manifestado por Cremonte (1994), quien menciona que en La Huerta, la mitad de los elementos elaborados en madera eran tarabitas.

Por otro lado, si bien la Puna fue una de las regiones para la extracción de metales, con importantes minas de oro, plata, cobre y, sobre todo, estaño (González 1979; Angiorama 2001), no hubo en ella un desarrollo metalúrgico en épocas prehispánicas, ubicándose los centros metalúrgicos para el momento tardío en las quebradas altas de su borde y en los valles del sur. En la quebrada de Humahuaca pueden mencionarse los talleres metalúrgicos de Tilcara (Tarragó y González 1998) y Los Amarillos (Angiorama 2001, 2005), mientras que para el valle de Yocavil el de Rincón Chico (Tarragó y González 1995-1996). Se podría preguntar entonces: ¿pudieron las tarabitas haber sido utilizadas con el fin de atar las cargas de minerales extraídos en la Puna para ser trasladadas a los centros de elaboración metalúrgica? ¿Pudieron además, haberse transportado otros elementos pesados provenientes de la Puna, entre ellos materias primas líticas como la obsidiana o bloques de sal?

Si bien no es posible contestar afirmativamente esta cuestión, la alta frecuencia de aparición de tarabitas en la Puna y su borde, las huellas de utilización y el

intenso desgaste de los ejemplares, especialmente los de mayor tamaño, apuntarían en esta dirección. Angiorama basándose en un trabajo de Yacobaccio, el cual sostiene que una parte de la obsidiana hallada en la quebrada de Humahuaca proviene de un yacimiento puneño ubicado en los alrededores de la laguna de Vilama —donde también se encuentran minerales de estaño—, afirma:

“Podemos suponer, entonces, que si el tráfico de obsidiana tuvo lugar por medio de caravanas (lo cual es muy probable para la época de nuestro estudio), éstas podrían haber incluido en su trayecto algunas de las minas de estaño de la zona” (2005: 195).

Reafirman esta reflexión las observaciones etnográficas realizadas en el norte de Chile por Latcham (1938), así como las consideraciones efectuadas por Núñez quien, en referencia al ajuar de un minero preincaico fallecido por causa de un accidente de trabajo, sostiene que: “El rol de los ganchos de atalaje, cabezales y reatas del equipo de cargas de llamas, habla a favor de la llegada de caravanas con alguna colonia minera de larga distancia...” (1987: 89).

Agradecimientos a Jorge Kraideberg por la búsqueda de las piezas de colección y por su infinita paciencia, a Diego Gobbo ya que, incondicional como siempre, se ofreció para elaborar las láminas, a María Delia Arena por las fotografías de la colección Barreto y a Anahí Iácona porque con su capacidad sistematizadora pudo poner orden en el caos de información imperante. Por último, a los evaluadores anónimos por las valiosas sugerencias que contribuyeron a mejorar el manuscrito original. No obstante, lo aquí escrito es de exclusiva responsabilidad de las autoras.

REFERENCIAS CITADAS

- ALBECK, M. E., 1992. El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la quebrada de Humahuaca. *Cuadernos* 3: 95-106.
- 1994. La quebrada de Humahuaca en el intercambio prehispánico. En *Taller “De Costa a Selva”. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*, M. E. Albeck (Ed.), pp. 117-132. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires, Tilcara.
- ALFARO, L. y J. SUETTA, 1976. Excavaciones en la cuenca del río Doncellas. *Antiquitas* 22-23: 1-32.
- AMBROSETTI, J., 1902. Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy (República Argentina). *Anales de la Sociedad Científica Argentina* LIII: 6-96.
- 1904. Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama. *Revista del Museo de La Plata* XIII: 1-30.
- 1907. Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (valle Calchaquí, provincia de Salta). *Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras* 3, Buenos Aires.
- ANGIORAMA, C., 2001. De metales, minerales y yacimientos. Contribución al estudio de la metalurgia prehispánica en el

- extremo noroccidental de Argentina. *Estudios Atacameños* 21: 63-88.
- 2004. Acerca de incas y metales en Humahuaca. Producción metalúrgica en Los Amarillos en tiempos del Tawantinsuyu. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*: 39-58.
- 2005. Nuevas evidencias de actividades metalúrgicas pre-incaicas en la quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Anales del Museo de América* 13: 173-198.
- ASCHERO, C., 2000. Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, M. Podestá y M. de Hoyos (Eds.), pp. 15-44. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- BENNETT, W., E. BLEILER y F. SOMMER, 1948. *Northwest argentine archaeology*. Yale University Publications in Anthropology 38, New Haven.
- BERENGUER, J., 1994. Asentamientos, caravaneros y tráfico de larga distancia en el norte de Chile: El caso de Santa Bárbara. En *Taller "De Costa a Selva". Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*, M. E. Albeck (Ed.), pp. 17-50. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires, Tilcara.
- 2004. *Caravanas, interacción y cambio en el Desierto de Atacama*. Sirawi Ediciones. Santiago.
- BOMAN, E., 1991 [1908]. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama*. Tomos I y II. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, Colección Arte-Ciencia, Serie Jujuy en el pasado, San Salvador de Jujuy.
- BRAVO, D., 1975. *Diccionario quichua santiagueño castellano*. Editorial Eudeba (2ª edición), Buenos Aires.
- BRIONES, L., L. NUÑEZ y V. STANDEN, 2005. Geoglifos y tráfico prehispánico de caravanas de llamas en el Desierto de Atacama (norte de Chile). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 37 (2): 195-223.
- CABRERA, A., 1953. Esquema fitogeográfico de la República Argentina. *Revista del Museo Eva Perón, Botánica* 8 (33): 87-168.
- 1957. La vegetación de la Puna Argentina. *Revista de Investigaciones Agrícolas* 11 (1): 317-413.
- CAPPARELLI, A., A. FERNANDEZ y G. RAVIÑA, 2006 Ms. Artefactos de madera asociados al caravanero en los Andes Centro Sur: Inferencias a partir de la anatomía de las tarabitas. Manuscrito en poder de las autoras.
- CASANOVA, E., 1938. Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, Serie Antropología, Etnología y Arqueología 39: 423-456.
- 1942a. El yacimiento arqueológico de Angosto Chico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología III*: 73-87.
- 1942b. El Pucara de Hornillos. *Anales del Instituto de Etnografía Americana III*: 149-266.
- CIGLIANO, E., 1958. Arqueología de la zona de Famabalasto, departamento de Santa María (provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata N. S.*, Antropología V: 29-122.
- 1967. Investigaciones arqueológicas en el yacimiento de Juella, departamento de Tilcara, provincia de Jujuy. *Revista del Museo de La Plata, N. S.*, Antropología VI: 123-249.
- 1973. *Tastil. Una ciudad preincaica argentina*. Editorial Cabargón, Buenos Aires.
- CLARKSON, P. y L. BRIONES, 2001. Geoglifos, senderos y etnoarqueología de caravanas en el desierto chileno. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 8: 35-45.
- CREMONTE, M. B., 1994. Tendencias en relación a la producción y distribución de la cerámica arqueológica de la quebrada de Humahuaca. En *Taller "De Costa a Selva". Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*, M. E. Albeck (Ed.), pp. 177-198. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires, Tilcara.
- DEBENEDETTI, S., 1908. Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón (valle Calchaquí, provincia de Salta). *Publicaciones de la Sección Antropológica* 4: 3-55. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- 1910. Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara. *Publicaciones de la Sección Antropológica* 6. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- 1930a. *Las ruinas del Pucara de Tilcara, quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy)*. Archivos del Museo Etnográfico, II (primera parte). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- 1991 [1930b]. *Chullpas en las cavernas del río San Juan Mayo*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Colección Jujuy en el pasado, Serie Arte-Ciencia, pp. 5-50, Buenos Aires.
- DE FEO C., A. M. FERNANDEZ y G. RAVIÑA, 2001 Ms. Abra de Lagunas. Un asentamiento tardío en la porción noroccidental de la Puna Jujeña. Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Rosario.
- GATTO, S., 1946. Exploraciones arqueológicas en el Pucara de Volcán. *Revista del Museo de La Plata N. S.*, Antropología IV (18): 5-91.
- GONZALEZ, A. R., 1979. Pre-columbian metallurgy of Northwest Argentina: Historical development and cultural process. En *Pre-columbian metallurgy of South America*, E. Benson (Ed.), pp. 133-201. *Dumbarton Oaks*, Washington D. C.
- 1992. *Las placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas*. *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie Band 46*. KAVA, Mainz am Rhein.

- GUAMAN POMA DE AYALA, F., 1980 [1615]. *El primer nueva cónica y buen gobierno*. Editorial Siglo XXI, Colección América Nuestra, México D. F.
- KRAPOVICKAS, P., 1958. Arqueología de la Puna Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* XIV-XV: 53-113.
- KRAPOVICKAS, P. y E. CIGLIANO, 1963. Investigaciones arqueológicas en el valle del Río Grande de San Juan (Puna Argentina). *Anales de Arqueología y Etnología* XVII-XVIII: 71-118.
- LAFON, C., 1954. Arqueología de la quebrada de La Huerta (quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy). *Publicaciones del Instituto de Arqueología* II: 7-78.
- 1957. Sobre algunos artefactos de hueso de la quebrada de Humahuaca. *Runa* VIII (Parte 2): 203-230.
- LATCHAM, R., 1938. *Arqueología de la región atacameña*. Prensas de la Universidad de Chile, Santiago.
- LEHMAN NITSCHKE, R., 1902. Catálogo de las antigüedades de la provincia de Jujuy. *Revista del Museo de La Plata* XI: 75-120.
- MADERO, C., 1994. Ganadería incaica en el Noroeste Argentino: Análisis de la arqueofauna de dos poblados prehispánicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIX: 145-169.
- MARENGO, C., 1954. El antagal de Los Amarillos (quebrada de Yacoraite, provincia de Jujuy). *Publicaciones del Instituto de Arqueología* II: 5-42.
- NIELSEN, A., 1997. *Tiempo y cultura en la quebrada de Humahuaca 700-1650 DC*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Tilcara.
- 1998a. Tendencias de larga duración en la ocupación humana del Altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia) En *Los Desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del N.O.A. y sur de Bolivia*, M. B. Cremonte (Ed.), pp. 65-102. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- 1998b. Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia. Observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII: 139-178.
- NUÑEZ, L., 1976. Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno En *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige*, L. Núñez (Ed.), pp. 147-201. Universidad del Norte, Antofagasta.
- 1985. Petroglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En *Estudios en arte rupestre*, C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro (Eds.), pp. 243-264. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- 1987. Tráfico de metales en el Area Centro Sur andina: Factos y expectativas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 73-105.
- NUÑEZ, L. y T. DILLEHAY, 1985. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica. Ensayo*. (2ª Edición), Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- PALMA, J., 1998. Ceremonialismo mortuorio y registro arqueológico: Apuntes sobre complejidad social. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII: 179-202.
- PELISSERO, N., 1973. Las pictografías de Abra de Lagunas (departamento de Rinconada, provincia de Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII: 187-195.
- 1995. *El sitio arqueológico de Keta-Kara*. Editorial CAEA, Colección Mankacén, Buenos Aires.
- PEREZ DE MICOUCO, C., 1997. Indicios caravaneros en contextos funerarios de la Puna Argentina. *Estudios Atacameños* 14: 143-158.
- RAFFINO, R., 1981. *Los incas del kollasuyu*. Editorial Ramos Americana, Buenos Aires.
- 1993. *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*. Editorial Corregidor, Buenos Aires.
- SALAS, A., 1945. El antagal de Ciénaga Grande (quebrada de Purmamarca, provincia de Jujuy). En *Publicaciones del Museo Etnográfico, Serie A, V*, pp. 1-268. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- SEPULVEDA, M., A. ROMERO y L. BRIONES, 2005. Tráfico de caravanas, arte rupestre y ritualidad en la quebrada de Suca (extremo norte de Chile). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 37: 225-243.
- TARRAGO, M., 2006. Espacios surandinos y la circulación de bienes en época Tiwanaku. En *Esfemas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: Los Andes Sur Centrales*, H. Lechtman (Ed.), pp. 331-376. Institute of Andean Research e Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- TARRAGO, M. y L. GONZALEZ, 1995-1996. Producción especializada y diferenciación social en el sur del valle de Yocavil. *Anales de Arqueología y Etnología* 50 y 51: 85-108.
- 1998. La producción metalúrgica prehispánica en el asentamiento de Tilcara (provincia de Jujuy). Estudios preliminares sobre nuevas evidencias. En *Los Desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del N.O.A. y sur de Bolivia*, M. B. Cremonte (Ed.), pp. 179-198. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- VIGNATI, M., 1938. Novissima Veterum. Hallazgos en la Puna Jujeña. *Revista del Museo de La Plata* 1, Sección Antropología 5: 53-91.
- VON ROSEN, E., 1904. *Archaeological researches on the frontier of Argentina and Bolivia in 1901-1902*. Estocolmo.
- YACOBACCIO, H., 1979. Arte rupestre y tráfico de caravanas en la Puna de Jujuy: Modelo e hipótesis. *Antiquitas. Revista de la Universidad del Salvador* 2: 12-21.